



REDACCION Y ADMINISTRACION:  
O'Reilly 54, entre Habana y Compostela.

## SEMANARIO SATÍRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:  
Víctor P. de Landaluz (D. Junípero).

Año II.

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN LA HABANA  
Un mes.....\$ 1 „ Un año.....\$ 10 „  
Seis meses.....\$ 5-25 Núm. suelto..... „ 25

Habana 8 de Enero de 1871.

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN EL INTERIOR.  
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75  
Seis meses.....\$ 7 „ Núm. suelto..... „ 30

Núm. 10

### SUMARIO.

**Texto.**—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Los tres reyes vagos, por Juan Centellas.—Arrullos, por Teodoro Guerrero.—La partida de la muerte (continuación), por Juan Sin-Tierra.—La vida de la corte, por don Juan de Aragon.—Epístola de Nueva-York, por John Bull.—Bozeto a la pluma de don Juan Prim, por Juan Diente.—A Gaspar, Melchor y Baltasar (epístola), por Juan de las Viñas.—Revoltillo teatral, por Juan Particular.—Sartenazos.—Boletín bibliográfico.

**Ilustraciones.**—Caricaturas, por don Junípero.—Retratos de Prim y Ayala, por Cisneros.

### MENESTRA SEMANAL.

De todos los pechos españoles, mal digo, de todos los pueblos civilizados del mundo, sale un grito de indignacion por el feroz atentado de que acaba de ser testigo la capital de nuestra querida España.

No se trata solamente del jefe de un partido, del defensor acérrimo de una idea, del infatigable soldado del progreso; la muerte que hoy llena de espanto á todas las personas honradas, es la de un hombre ilustre, de un militar valiente hasta el heroísmo, de un hombre de estado, de un hombre, en fin, que era el jefe del Gobierno, la representación del principio de autoridad.

Ante el general Prim, ya cadáver, tiene que despojarse la pasión política de todo su encono y reconocer que los méritos de la ilustre víctima estaban muy por encima de los ponzoñosos dardos que le asestaban las rencillas de partido.

En el instante que el hombre turbulento de otros días se convierte en hombre de orden, lo hiere á traición la mano de un asesino.

Porque, no pretendamos indagar de qué fracción política ha partido la agresión. Los asesinos no pertenecen, ni pueden pertenecer á partido alguno; son simplemente asesinos.

¡Quién diría que el hombre que tantas veces ha desafiado la muerte cara á cara y á pecho descubierto, había de caer bañado en su propia sangre, por herida que le causará la traición y la cobardía!

El general Prim ha sucumbido en el momento de ver su obra terminada.

Esto hará su recuerdo más imperecedero; porque si la dinastía que acaba de establecerse se arraiga en el país, irá siempre unido á ella el nombre del marqués de los Castillejos, como el principal elemento que ayudó á su creación.

Otro sitio tiene destinado JUAN PALOMO, donde se relatarán los hechos más notables de la vida del conde de Reus: aquí no he querido hacer más que protestar desde el fondo de mi corazón contra el inicuo crimen que se ha perpetrado, y protestar como español solamente, sin que en esta protesta haya la menor mezcla de partido; como español, amante del buen nombre de su patria, y como espa-

ñol esclavo de la ley y del principio de autoridad. JUAN PALOMO cree interpretar de este modo los sentimientos del pueblo español entero.

Después de la tragedia, tiene por fuerza que venir el sainete.

La formalidad de antes, ha de ser forzosamente sustituida por el buen humor, que es la cualidad que exigen de mí con más empeño mis lectores.

Malos están los tiempos para bromas: el que más y el que menos parece que lleva una misa de difuntos dentro del cuerpo y no se deja arrancar una sonrisa ni aun amenazándolo con un revólver.

¡Qué lástima que estos renglones no hagan cosquillas! Era la única manera posible de que promoviesen la risa, y eso según; producirían ese resultado en aquellos que cogiesen con dinero fresco en el bolsillo, porque si nó.... ya, ya!

He dicho que siguiendo á la tragedia ha venido el sainete.

Si el sainete, según las buenas reglas, debe tener por norma la creación de un tipo, este á que ahora me refiero, nos presenta el tipo ya creado y criado y gordito y todo.

Un tipo del que no quisiera burlarme, porque la desgracia es siempre digna de respeto; pero si la desgracia se empeña en vestirse de arlequin, no tiene otro remedio que excitar la risa.

Hablemos del sainete.

La escena pasa en Ginebra y el teatro representa una casita de campo, con un arbolito que no dá sombra, un riachuelo murmurador, hasta cierto punto, y una estensísima alfombra de yerba, mucha yerba, mucha yerba!

Los personajes son: la característica, que está ensayando al espejo una manera de llorar que dé golpe, un chico que lleva puesta una corona de *doublé* que se le mete hasta el cogote, y un marido suprimido por artículo de lujo.

La característica, después que ha probado á llorar por un ojo, luego por otro y más tarde por los dos, se dirige con paso mesurado hácia las candelas del proscenio, y con voz entrecortada por los sollozos y otros excesos, exclama:—“Españoles: mi constante propósito y ardiente deseo de hacer vuestra felicidad, aún á costa de los mayores sacrificios, me decidieron en 1868 á abandonar el pátrio suelo.”

¿Con que se marchó Vd. nada más que por hacernos felices?

Esto me recuerda á Mário, cuando en aquella chistosísima pieza titulada *Lobo y cordero*, dice con mucha gracia:

—Con que ahora me he de arrancar los cabellos, y eso por hacerle también un favor á Lobo? ¡Vaya un modo raro de hacer favores!

Aquí el autor del sainete ha puesto un poco de música, eso es, de música celestial, para dar tiempo á que la característica se reponga. Está claro, señores: el mentir así, con desparpajo, debilita mucho el cuerpo.

La actriz se limpia el sudor con una zapatilla, sacude un capirotao al chiquillo, y después de tomar resuello, continúa:—“La restauración, que á la vez de llenar de júbilo mi corazón de madre, me consolará en la pena que me causaron, no las mías, sino vuestras desgracias.”

Es todo lo que se le puede pedir á una persona cualquiera que pese más de doce arrobas.

Estoy seguro de que en este párrafo hay sensibilidad lo menos para llenar dos azumbres.

Pero, en qué quedamos? se marchó por hacernos felices, y según parece, ahora no acabarán nuestras desgracias hasta que vuelva.

Me confundo! me confundo!

Se acerca el desenlace. La actriz le pega un tirón de orejas al chico y lo saca al aire para que no se apolille, después lo vuelve á guardar con alcanfor, con igual objeto, el apuntador se mantiene detrás de la *cortina*, todos esperan un aplauso, y el público, en vez de aplaudir, silba.

Cae el telón y el alma á los pies, á muchos que esperaban el oro y el moro de tan célebre manifiesto.

¡Qué difícil es saber soportar la desgracia cuando se descende de un puesto muy elevado! Cada paso que se dá es un gazapo.

A esos personajes que han sido todo lo que hay que ser, les pegaría yo cuatro puntos en la boca, cuando se hallan en la emigración, para que no se pongan en ridículo, al menos.

¡Es muy difícil saber callar! ¡Muy difícil!

Ya ha obtenido el rey Guillermo el suspirado título de emperador.

Regocijémonos!

El parlamento de la Alemania del Norte ha declarado en la Cámara que el Consejo federal y los Estados Sur-alemanes han acordado concederle este título.

Gracias á Dios, no ha sido infructuosa la sangre derramada.

¡Víctimas de Sedan y Strasburgo, tranquilizaos; vuestro sacrificio ha dado material para la fabricación de muchos botones de calzoncillos y un título de emperador!

Bismark y su amo se frotarán las manos de contento, diciendo:—Así dá gusto emprender cualquier obra. Ya que se trabaje, al menos que luzca.

Está claro!

JUAN PALOMO.



## LOS TRES REYES VAGOS.

Tres, eran tres los mozos de trueno;  
Tres, eran tres, y.... ninguno era bueno.

Pero se querían, eso sí, porque no hay como ser pillo para entenderse y establecer un lazo magnético que lleve la simpatía de una punta á la otra.

Se vieron.... Yo no sé dónde se vieron, pero es lo cierto que en alguna parte hubo de ser, porque la fama, que es una chica pizpireta de tres al cuarto, coqueta y remilgada como ella sola, comenzó desde entónces á preconizar sus hechos, y los hizo unos é indivisibles en su manera de ser.

Los tres eran vagos; pero ¡qué vagos! Por un milagro, ó porque hay cosas que aunque se desean, no se consiguen cuando se quieren, no los mandó á Fernando Póo el general Lersundi, cuando dispuso que se echara aquel memorable tarrazo por los andurriales de la vagancia.

Eran y son, puesto que aún existen.

Pues, como iba diciendo, se vieron y se comprendieron y echaron un parrafillo que la historia no dice si fué en prosa ó en verso, estando, á la verdad, muy descuidada en semejante particular esa señora.

—Seamos los tres piés que necesita un banco para ser banco, y no de crédito, dijo uno de ellos.

—Seámoslo, repitieron á duo los otros dos.

Y caten ustedes á Periquillo hecho fraile, ó á los tres reyes en el uso de su soberanía.

¿Cuánto tiempo durará esta unión?

Averígüelo Vargas.

Porque esos tres reyes de pega, y sin paga, aunque van unidos por la vagancia, distintivo singular que los caracteriza, no pueden estarlo por otra cosa, como no sea esta la lijereza.

Y me parece que ya vá siendo hora de que los conozcamos por sus nombres y sus señas particulares.

Se llaman:

Wamba II (á) Céspedes, rey de la manigua.

Eolo (á) Viento, rey de los aires.

El rey que rabió, sin álias ni reino fijo, porque floreció en tiempos de Mari-castañas, y hoy, como á los músicos viejos, de su pasada grandeza no le queda más que el compás.

Me parece que no habrá quien se atreva á calificar á esos individuos, con majestad y todo, de personajes de figuron.

Digo, yo así lo pienso.

Pues, señor, el tiempo iba anda que andarás, siguiendo su camino imperturbable, cuando los tres héroes de esta historia se encontraron *por casualidad*, como se encuentran en las tablas el traidor y la víctima en los dramas románticos, y como se encuentra la Providencia, bajo la forma de un ángel bueno, que salve á esta y castigue á aquel.

—¿Qué hacemos hoy? preguntaron á coro.

—Yo no lo sé, dijo Eolo, tomando la palabra.

—Ni yo, agregó el rey de marras.

—Me ocurre una idea, propuso Wamba II.

—¿Una idea? oh feliz mortal que tiene ideas: ¿á ver? ¿á ver?

—Hagámonos majestades silvestres.

—¿Cómo?

—Seamos hoy el Melchor, el Gaspar y el Baltasar de que hablan las crónicas.

—¿Y bien?

—Y bien: de ese modo pasaremos, ó pasará yo, que soy el más visible de todos, de la manigua á un bote, del bote á la emigración, y de la emigración á....

—A el infierno, exclamó Eolo: ¿piensas que he de ayudarte fuga con mis pulmones?

—Pero, hombre, si mi pellejo se encuentra aquí mal.

—No importa: yo no soy soplón para tí; gracias que sea vago, y no es poco.

—¡Já! ¡já! dijo riéndose con la risa del conejo, el rey que rabió; ¡qué gracioso es mi amigo Eolo!

—Sí; para gracias me encuentro.

—Gracias desgraciadas, articuló Wamba II.

—Oiga usted, seor zarramplin; ¿qué es eso que ha dicho usted?

—Lo que me ha parecido.

—Sí, eh? pues ahora verémos.

—Verémos.

Y yo no sé lo que verían ellos; pero el caso es que el estrépido que armaron asordó este rincón tan tranquilo há poco, y hoy hecho un maremagnum.

Eolo, que pretendía tener la razón, daba fuerte, pero muy fuerte: Wamba II recibía los golpes, devolviéndolos al rey que rabió, y este, por no tener otra cosa que dar, daba gritos atronadores.

¿Cuánto tiempo ha durado ese combate?

Ustedes lo sabrán recordando la algazara del viérnes 6, día de Reyes aquí y en Valladolid, pero de reyes vagos aquí solamente.

El caso es que el combate ha terminado de una manera trágica y sentimental.

El rey que rabió perdió un ojo, tres muelas y cinco dientes, y se quedó con cinco dedos, como cinco mandamientos, fijos en la cara.

Wamba II (á) Céspedes, no perdió la vergüenza, porque nunca la hubo conocido, pero sí los pelos del bigote y otro ojo, y fué á consolarse metiendo la cabeza en la falda de su vigésima novena mujer, que dicen es ahora una negra conga.

Y Eolo.... ¿no sienten ustedes todavía el chojo de Eolo? Porque la verdad es que hace un frío de no te menees.

*Hielito puro*, como dice la gente manigüera.

Y ahí tienen ustedes explicado lo que parece que no tiene explicación: un combate en los tiempos presentes, entre tres majestades que ya no pueden formar los consabidos piés de un banco.

Es un decir, y pongo por caso.

Y me parece que con lo dicho basta y sobra para probar lo que dije al principio:

Tres, eran tres los mozos de trueno;

Tres, eran tres, y.... ninguno era bueno.

JUAN CENTELLAS.

## ARRULLOS,

por don Eugenio Sanchez de Fuentes.

Ha dicho un gran poeta francés que *le nom ne fait rien á la chose*. Respeto su autoridad, pero la práctica nos enseña que el nombre es el todo, ó casi el todo, de las cosas, y aun de las personas, puesto que las simpatías ó antipatías que despierta hace prejuizarlas; desde luego nos sentimos inclinados hácia una mujer que lleva un nombre poético: y por el contrario, no nos familiarizamos fácilmente con una hermosa que luce un nombre vulgar. En los libros, sobre todo, se prueba esta verdad, pues no en balde dijo otro escritor que un buen título equivalía á una escena de efecto.

He aquí por qué, al traerme á las manos la casualidad un librito titulado *Arrullos*, recién impreso en Puerto-Rico, un impulso de simpatía clavó mis ojos en la primera página, y recorrieron las siguientes, sin soltar el pequeño volúmen hasta el fin. ¿Qué produjo, á favor de la obra, ese secreto movimiento del alma que nos apegó lo mismo á las personas que á las cosas inanimadas?—¿Sería la inspiración del autor? ¿Sería la buena amistad que desde niños nos profesamos? ¿Serían sus bellos versos? ¿Sería la influencia de su nombre, conocido en la república de las letras?—Nó: el título del libro, la misma sencillez de la palabra escrita en su portada, despertaron en mi ánimo la simpatía.

El *arrullo*, esa especie de canto melancólico con que se enamoran las tórtolas, ese canto monótono con que se adormece á los niños, puso la lira en las manos de un padre que había gastado sus cuerdas cantando las impresiones del mundo, como poeta de inspiración; y al sentir heridas las fibras de su alma por el primer anuncio de la paternidad, pulsó otra vez aquella lira, que con nuevas cuerdas respondió al sentimiento más legítimo de todos los sentimientos. No se busque en ese libro al poeta que, habiendo naufragado en las tempestades de la vida, lucha con la desgracia en el Océano del mundo; no se le busque dejando escapar en exóticos desahogos ó en amargas quejas los pedazos de su corazón, desgarrado entre las zarzas del desengaño, ó entre las espinas de los desdenes de la mujer querida; no se busque en sus páginas el combate de efectos encontrados, cruzando los destellos de una rica imaginación. Nó: en los *Arrullos* debe buscarse sólo al padre amante que canta para su hijo, que exhala el perfume de un alma virgen hasta entónces de un sentimiento nuevo, al calor del hogar, gozando de las primicias de la paternidad, adivinando primero y sintiendo después, esa filigrana del corazón, que desconocen siempre las almas cerradas para los impulsos suaves, pero mágicos, reservados á las exquisitas organizaciones del sentimiento. El autor, al dirigirse en la primera hoja á su esposa y al público, lo dice claramente:

“El que no sea *padre*, que no pierda media hora leyendo este librito, porque de seguro le parecerá cándido, pueril y vulgar.—Estas sencillas páginas no son más que una campestre guirnalda de margaritas y amapolas con que me he deleitado en circundar la purísima frente de mi primer hijo.”

No pretendo hacer un juicio crítico de este libro, porque creo, como nuestra ilustre poetisa Tula Avellaneda, que nadie debe cometer “la profanación de someter á análisis las obras del sentimiento;” libros de la índole de los *Arrullos*, deben no leerse, no juzgarse, no buscar en ellos ni bellezas ni defectos; deben sentirse, deben aprenderse de memoria, simpatizando con el autor, que no ha querido lanzar su libro á la arena literaria para conquistar un nombre: Sanchez de Fuentes ya está reputado como literato; no escribió sus *Arrullos* para el público; los *Arrullos* son tiernos sonidos de su lira, arrancados no por la inspiración del poeta, sino por el afecto del padre; son suspiros de un alma conmovida á impulsos de la felicidad; él la presintió desde el instante en que su pequeño *Ingenio* le anunció con un movimiento, primer síntoma de vida en el claustro materno, que la bella esperan-

za que derrama sus dones sobre el amor de dos esposos, le ofrecía la reproducción de su sér para hacerle más querida la existencia.

El libro de los *Arrullos*, aunque no tuviera otro mérito, sería siempre apreciado por la gran verdad que presenta, sirviendo de mentís á esos hombres que andan por el mundo gastando sus impresiones en falsos afectos, sin dejar detrás de sí más que amargos desengaños. El poeta, he dicho mal, el padre, porque en ese libro no hay más que un padre que comunica sus impresiones, vive de su propio corazón y habla solamente á los padres para que le comprendan. El esposo feliz que se ha encerrado en su hogar, alejado del mundo, ajeno á sus devaneos, unido en lazo estrecho á la mujer querida, á la que le consagró su existencia entera, á la que dió su nombre, columbra la esperanza, vé que se realiza el sueño de sus amores, que Dios ha bendecido su unión, y embelesado, gozando con las gasas y los flecos que adornan *la cuna* preparada para recibir al tierno infante, deja escapar de su alma unos suspiros, envueltos en estas lindas seguidillas, que revelan la embriaguez de la felicidad:

“Canastillo de flores,  
que ufano aguardas  
el descenso de un ángel,  
tal vez mañana;  
¿por qué sonríes  
y exhalas el aroma  
de cien jardines?  
“¿Por qué tus pabellones  
de blanco encaje,  
se estremecen al soplo  
del aura suave?  
¿Por qué tus cintas  
se revuelven, volando  
con alegría?

“¿Oyes, acaso, cuna,  
el vuelo blando  
con que celeste espíritu  
cruza el espacio?  
¿Sientes el ámbar  
que sobre tí desparcen  
sus nubes alas?  
“¿Regocijate mucho,  
dichosa cuna;  
ya María en tí vierte  
su gracia pura!....  
Porque la Virgen  
es madre de los ángeles  
y serafines.

“Sí, Virgen soberana,  
sagrado lirio,  
cuyo sólo capullo  
fué Jesús mismo;  
los ruegos oye  
de dos tiernos esposos  
que á tí se acogen.  
“Tú que sabes, Señora,  
el gran cariño  
con que estos corazones  
están unidos;  
envía un ángel,  
que funda en uno solo  
los de sus padres.

“Y tú, gracioso nido  
de mis amores,  
arca santa que encierra  
mis ilusiones;  
llénate pronto  
de hermosura y de risas,  
de luz y oro!”

He ahí el primer *Arrullo*: la tórtola enamorada canta llena de pasión á la dulce compañera, invadiendo el porvenir que se anuncia próximo; y las dos tiernas almas se remontan al cielo para bendecir á la Providencia que los colma con sus dones. El mundo ha desaparecido para los esposos felices; el ángel de la Guarda bate sus pintadas alas sobre el *canastillo de flores*, ofreciendo á los intranquilos padres velar por la criatura que esperan; y el génio del mal huye espantado de aquella morada en donde palpita la ventura de dos seres que han sabido identificarse, de dos corazones que han sabido comprenderse.

El ángel del amor, que había fundido aquellos corazones, descendió al fin con doradas alas, y al caer en su lecho de flores, rodó por su mejilla una lágrima, expresión de un sentimiento desconocido; aquella lágrima la recogió el corazón de la madre amante, que sobresaltada, volvió los ojos á su esposo para pedirle la explicación del primer dolor del hijo de sus entrañas; y de las cuerdas de la lira del venturoso padre se escapa esta poética respuesta:

“El ángel se hace niño  
cuando así lo dispone el Criador,  
y sus alas de armiño  
pierde al bajar al mundo corruptor.  
“Recuerda que las almas  
sufren gimiendo su destierro *aquí*;  
que las eternas palmas  
la virtud y la fé ganan *allí*.  
“¿Comprendes, pues, ahora  
por qué lloramos todos al nacer?....  
¡El alma es la que llora  
por el cielo que acaba de perder!”

Sería imposible seguir al poeta en su inspiración, sin copiar todo el libro: más acertado es seguirle en el libro mismo, le-



yendo y sintiendo con el padre; pero aconsejo á los que se hayan visto reproducidos en esos seres que han de representarlos en el mundo, que se detengan en las tiernas reflexiones de la plegaria *A Dios*, donde se encuentra al padre con la frente nublada por los peligros del porvenir, elevando al cielo los ojos para pedirle que vele por su hijo. Todo padre, amante y cristiano, aun sin ser poeta, habrá hecho igual invocación, en prosa, diciendo con mi amigo Sanchez de Fuentes:

“¿Quién sabe si ese niño cuya boca apenas ha aprendido á sonreír, debe arrastrar una existencia loca y dolores cruelísimos sufrir?”

“¿Quién sabe si ese niño habrá nacido para ser de su patria admiración, para cubrir de gloria mi apellido de una en otra feliz generación?”

“¿Quién sabe si ese niño, que su madre, cría feliz con indecible afán, que forma las delicias de su padre, tendrá tal vez que mendigar el pan?”

“¿Quién sabe?.... Mas ¡oh Dios! nada deseo de su futura vida conocer; en Ti espero, Señor, y por Ti creo que bueno el hijo mío sabrá ser.”

Ahora comprenderá el lector por qué el título del libro despertó en mí tan profunda simpatía, y por qué cogí la pluma para consagrarle, no un juicio crítico, sino una expresión de mi sentimiento: al leer los *Arrullos*, he sentido con el autor, acariciando mis oídos los dulces ecos del himno de la felicidad, que me cantan en coro los hijos de mi amor. ¡Felices los que son poetas! O más bien, debo exclamar: ¡ojalá que todos los poetas fueran padres!

TEODORO GUERRERO.

(Madrid, noviembre de 1870.)

## CUENTOS DE MANIGUA.

### CUENTO TERCERO.

#### LA PARTIDA DE LA MUERTE.

##### XXII.

No pasaron muchos días sin que se hablara en el territorio de las Cinco Villas de *la partida de la muerte*, que volvió á ser el terror de los insurrectos. Luciano Godoy no daba paz á la mano, como dijo el poeta, y corriendo detrás de ellos, mudeaba las sorpresas que le habían proporcionado la justa celebridad que alcanzó desde el momento en que con sus hombres decididos se lanzara al campo; y ahora, además del arrojado Alejo Alcántara, llevaba consigo un poderoso auxiliar en la persona de su cuñado Ramon Losada, que se esforzaba por aparecer siempre en primera línea, demostrando el valor de que había dado pruebas en las filas de los rebeldes.

El lector comprenderá el sacrificio de Luciano Godoy, que pasaba la luna de miel entre las ásperas maniguas, persiguiendo enemigos, en vez de disfrutar de las dulcísimas horas del amor que proporciona una mujer adorada; dos días solamente permaneció á su lado, después de recibir la bendición nupcial; cuando montó á caballo para abandonar la villa, Valentina lo abrazó llorando y pidiendo á Dios que pusiera término á la lucha para que le devolviera el esposo que la suerte le había concedido. Todo Cienfuegos, que en justo desagravio de la asonada, había acompañado al altar al comandante de *La partida de la muerte*, para hacer más solemne la ceremonia, acudió también á despedirlo, ofreciéndole velar por la mujer que llevaba su nombre.

La suerte, que siempre había favorecido á Godoy, no le abandonó en una peligrosa emboscada que sus enemigos le armaron; la partida se batió con heroísmo y triunfó de la asechanza, como triunfaba de todo, matando algunos y cogiendo prisionero un cabecilla. El sargento Camacho llegó muy contento á decir á su jefe:

—¡Cayó un pájaro gordo, mi comandante!

—¡Lo fusilarémos! exclamó Alcántara.

—¡Alto! gritó Luciano. ¡Qué lo custodien veinte hombres hasta Cienfuegos, y que lo entreguen al Gobernador, para que sea juzgado!

—¿Entregarlo? preguntó el segundo con asombro.—Estás loco?

—Cumpro con mi deber.

—¿Tú no sabes, Luciano, quién es el prisionero! ¡Es uno de los apuntados!

—No conozco más que una clase de prisioneros de guerra: ¡los enemigos de España! añadió, acordándose de Valentina.

—No te comprendo.

—Ya hablarémos de eso, Alejo.

—¿Y tu padre?....

La frente de Luciano se nubló por un instante; pero recordando su serenidad, dijo con energía:

—¡Que se cumplan mis órdenes!

Ramon Losada estaba en el secreto, y estrechó la mano de

su cuñado, haciéndose intérprete de los sentimientos de Valentina, que había inspirado aquella buena acción. La ley de represalias ya no llamaba á las puertas del corazón de Luciano; ya en éste no gritaba el espíritu de venganza; la conciencia había triunfado. ¡Luciano era el patriota, era el héroe que había soñado su esposa!

La partida siguió su marcha, amenizada con las felices ocurrencias de Alcántara, que nunca estaba tan contento como después de un golpe de mano, que así llamaba él á sus escaramuzas. Al pasar por un camino muy conocido, detúvose Alejo en una encrucijada, y señalando un montón de tierra que hacia tiempo estaba removida, dijo riéndose:

—¿Te acuerdas, Luciano?

El comandante sujetó con la rienda su caballo, y fijando la vista en aquella tierra, preguntó:

—¿Fue aquí?....

—Sí, querido; aquí fué donde te enterraron.

El sargento Camacho miró á algunos soldados de la partida, que retrocedieron con muestras de espanto, creyendo sin duda que iban otra vez á desenterrar el cadáver que tanta impresión hizo en sus ánimos, y lo que es peor, en sus narices.

Luciano, acordándose del muerto, volvió á sentir cierta repugnancia parecida al miedo de la superstición, y tanto para desvanecerla, cuanto para que no la adivinaran, soltó una carcajada.

—¿De qué te ríes? preguntó Losada adelantándose, sin comprender lo que pasaba.

—El caso es extraordinario; figúrate, querido Ramon, que si crees que estoy hablando contigo en cuerpo y alma, es una ilusión de tus sentidos.

—¿Te vuelves loco?

—Nó. Yo no soy yo.

—Explicate.

—Luciano Godoy, el comandante de *La partida de la muerte*, pereció en la acción del *Potrillo*, y está sepultado debajo de esa tierra que hay removida. ¡Lo he visto con mis propios ojos!

—¿Y yo! dijo Alejo.

—¿Y todos! añadió el sargento Camacho. ¿No es verdad, muchachos?

Los soldados hicieron con la cabeza una señal afirmativa.

—¡Bah, bah! exclamó Ramon riéndose. Ya conozco el secreto de esa muerte, puesto que delante de mí se forjó la idea....

—Pues es preciso que nos la aclares, interrumpió Godoy con interés, porque hice desenterrar el cadáver, y á no estar tan seguro de que existo y de que soy yo, te juro que me hubiera dado por muerto.

—¡El parecido era exacto! agregó Alcántara.

—¡Ilusiones de la fantasía acalorada! observó Ramon.

—No tal. Alejo y mis soldados se espantaron, viendo algo de sobrenatural en la semejanza.

—Pues yo recorrí el velo del misterio.

Todos rodearon á Losada, manifestando grande interés.

(Concluirá.)

JUAN SIN-TIERRA.

#### LA VIDA EN LA CÔRTE.

##### I.

###### Madrid de día.

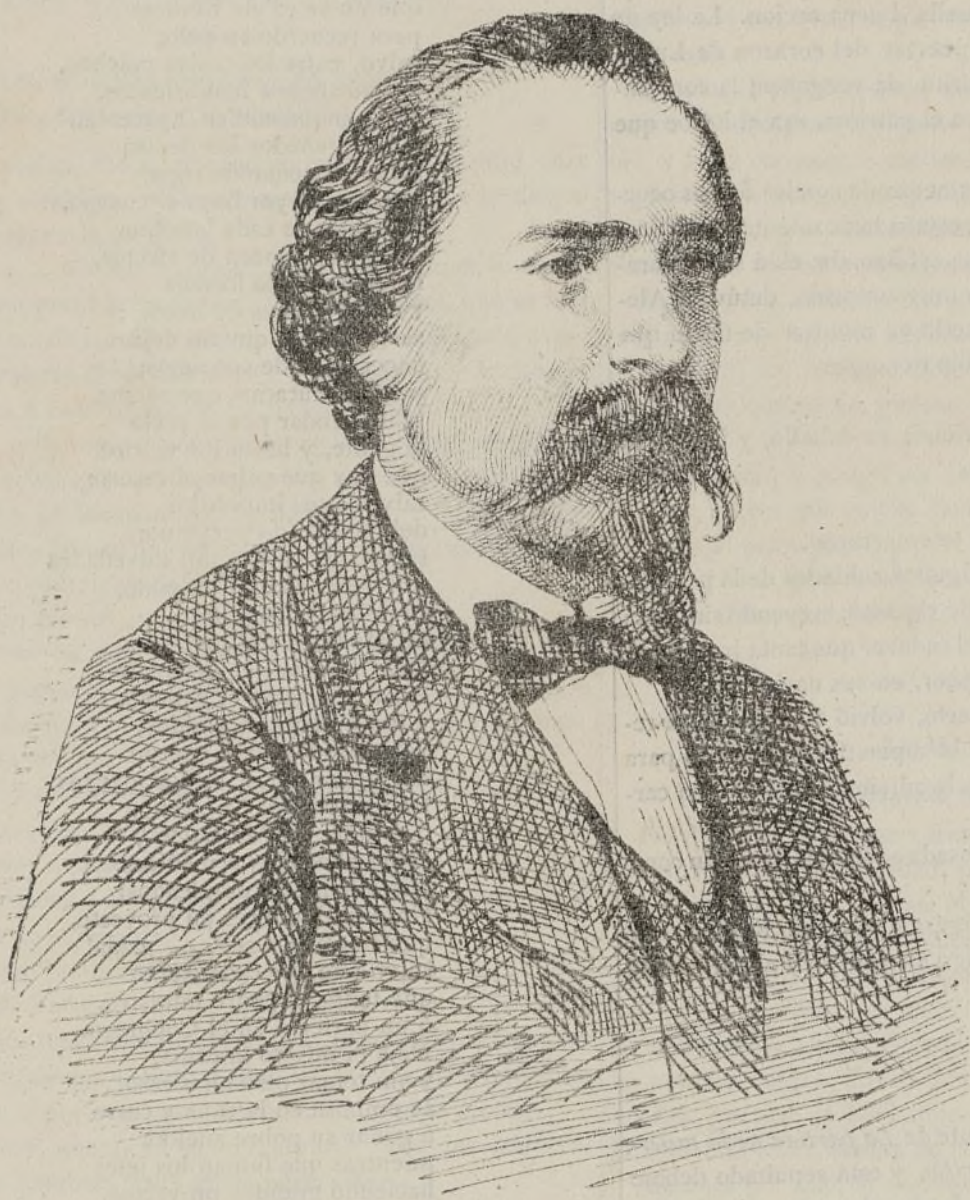
¿Quiéres, amigo PALOMO, que te describa, en secreto, lo que es esta villa y corte, fábrica de tantos sueños? ¡Dichoso tú, que te encuentras alejado de este infierno donde hay demonios con faldas y demonios con sombrero; por activa, por pasiva, y por afuera y por dentro. La Hacienda nos canta el *Requiem*, pues ya ni para un remedio se encuentra en la corte un duro; es contrabando el dinero. Un rey viene navegando, y que llega, dicen, lleno de ilusiones, de esperanzas, de todo.... menos de pesos. Por acá los españoles, hoy felices y contentos, cuando salimos de casa solemos pedir al cielo que de *la Porra* nos libre para salvación del cuerpo. ¡Oh! ¡la vida de Madrid!.... Mas la política dejo á un lado, que es peligrosa.... Salvo el sabrosillo céfiro que en pulmonías sublimes á la corte cobra el diezmo; salvo el lodo cuando llueve, que es á menudo por cierto: lodo que es negro en lo blanco, y brilla blanco en lo negro; lodo que sube á las barbas,

que toma al paño un apego, que no se vá sin llevarse para recuerdo su pelo; salvo, entre los males muchos, los sabañones hambrientos, que aunque comen, aparentan tener preñados los dedos; salvo la incómoda ropa que por mayor lleva el cuerpo, haciendo de cada hombre un semi-almacen de efectos, falsificación de formas y encubridores de huesos; salvo el frío, que no deja hacer nada de concierto; salvo el huracán, que asoma y hace rodar por el suelo la gente, y hasta los vidrios que hay que pagar al casero; salvo la tós impolítica del constipado perpetuo; salvo.... en fin, mil salvedades que después irán saliendo, es deliciosa la vida de Madrid en el invierno. Dan las ocho: el chocolate entra á la cama el gallego, y ese brebaje, dormidos, vácian todos en el cuerpo. La mayor parte, en los jóvenes, trabaja para el Gobierno, ó estudia para la muerte, como abogados ó médicos. ¡Estudiantes ó empleados! Grandes hombres en proyecto, que llegarán á ser.... ¡nada! salvo uno por cada ciento que tenga el padre ministro, ó un pariente en el Congreso. Deja el mísero la cama, y sin tomar otro almuerzo, se emboza en la capa y corre á ganar su pobre sueldo; mientras que fuman los jefes haciendo grandes proyectos, ú ocupados seriamente, echan firmas.... al brasero. Dán las tres: aquí supongo que es inmejorable el tiempo. A las tres empieza el día en la corte; el movimiento se nota entonces más vivo; deja la *fashion* el lecho, y en un *negligé adorable* se dirige al mentidero, (vulgo la Puerta del Sol) dó todos sueñan despiertos. Dán las cuatro: el sol se esconde, y empieza á sentirse el hielo; pero el mundo *comm' il faut* baja entonces á paseo. Voy al callejón de Atocha: una legua está del centro; pero el médico prescribe dar los paseos higiénicos. ¡Qué sitio tan detestable, tan infernal, tan estrecho! “¡Qué brillante!” dice el mundo, porque está de gente lleno; y me pisan, me codean, ó inmóvil un rato quedo, como un tubo que se atasca. ¡Qué lujo! ¡Cuánto dinero! ¿Y nos dicen que hay miseria?.... Un guiño me hace el comercio enseñándome los *debe* de sus libros.—Vá de cuento. ¡Cuántos, que ván á caballo, sólo así son *caballeros*! ¡Cuántos carruajes lujosos, que valen más que sus dueños! Las madres andan alerta; pero hay líneas de *telégrafos* de unos ojos á otros ojos, y se entabla el coqueteo. Es tarde; voy á marcharme de Atocha; mas me estremezo porque he de volver á pié, y muy cansado me encuentro. ¡Maldigo á fé los carruajes!.... porque carruaje no tengo. Salgo. ¡Qué humedad! ¡qué friol! ¡Este Botánico es fiero! Todos corremos, llevando las narices cual pimientos, las caras amoratadas, sin movimiento los dedos. ¡Temperatura del trópico, te estoy echando de menos! Aguijado por el hambre y el cansancio, á casa llevo, donde me aguardan la sopa y el castellano puchero; mas la digestión exige que lo deje para luego, acabando por la noche mi pobre romance en *eo*.

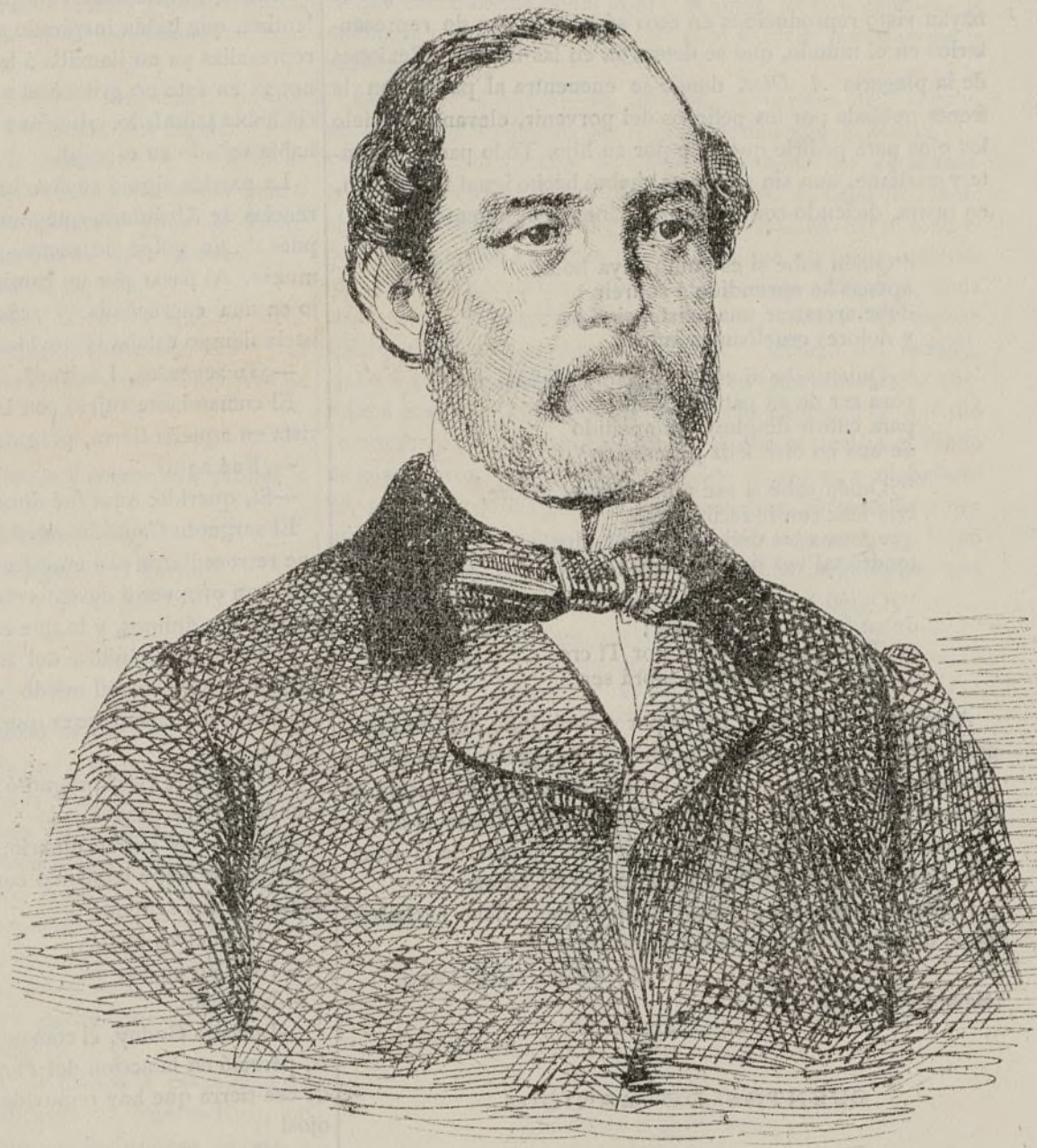
D. JUAN DE ARAGON.

El bello tomo de los *Arrullos*, del señor Sanchez de Fuentes, en un juicio crítico, escrito en Madrid por Teodoro Guerrero, publicamos en este número, se vende en la imprenta de Gobierno, á cuatro reales fuertes.





DON ADELARDO LOPEZ DE AYALA,  
actual ministro de Ultramar.



DON JUAN PRIM Y PRATS,  
asesinado el 29 de Diciembre de 1870.



Aspecto de una familia de la Habana en el día de Reyes.





La tarjeta de año nuevo que prepara el Rey Guillermo para la ciudad de Paris

Ayuntamiento de Madrid



## EPÍSTOLAS Á "JUAN PALOMO."

NUEVA-YORK, 29 DE DICIEMBRE.

Prometí en mi última carta darte á conocer á Santa Claus, y aquí me tienes dispuesto á cumplir lo prometido.

Ante todo, debo hacerte recordar que este país es democrático, y que, siendo republicana su forma de gobierno, no puede haber reyes en el país.

Pero como los niños de aquí son como los niños de todas partes, amigos de juguetes y de regalos, ha sido preciso adoptar, aunque bajo una forma republicana, las costumbres peculiares á la festividad de los *Reyes Magos*.

Sólo que el *yankee*, como te dije el otro día, celebra por Navidad, todas juntas, las festividades que nosotros, creyendo que vale más poco y animado, que mucho de un golpe, repartimos en todo el año.

Queda, pues, sentado que la fiesta de los Reyes Magos se celebra aquí el día de Navidad.

Ahora bien, no permitiendo las instituciones políticas del país que sean reyes los personajes mitológicos que se entretienen por la noche en rodear de dulces y juguetes los zapatos de los niños, ha debido buscárseles un sustituto, un representante que esté más en consonancia con las ideas del siglo.

Para ese cometido se ha elegido á San Nicolás, nombre que por una corrupción eufónica de los niños, se ha convertido en Santa Claus.

En lo físico, Santa Claus es la imagen del invierno: viejo, cano, con una lengua barba, blanca como la nieve, arropado con un gaban de pieles y cubierto con un capuchon como esos frailes de barómetro, y muellemente arrellanado en un tronco que ligeros venados hacen deslizarse suavemente sobre la nieve.

En lo moral, Santa Claus es la ilustración del adagio que dice que el hombre es dos veces niño. Jovial y risueño, con una fisonomía que reboza bondad y dulzura, se complace en repartir aguinaldos á los niños, gozándose en su alegría, y remozándose al recordar los rosados días de su infancia.

Ese pobre viejo pasa la Noche Buena subiendo á los tejados y colándose por las chimeneas hasta llegar á la habitación donde el niño de la casa, con la fé más viva y con la esperanza más halagüeña, ha colocado sus medias para que se las lleve de aguinaldos el bueno de Santa Claus.

Por que las costumbres se modifican con el clima y con el carácter de los pueblos á que se extienden, y así como en España los niños colocan en el balcon sus zapatitos, aquí el clima requiere que se pongan en la sala al lado de la chimenea, no sólo para que el dadivoso Santa Claus se regodee un instante al calor de la lumbre, sino para que al amanecer del día siguiente no se refrie el chiquitín al ir ansioso á ver lo que el buen viejo ha dejado.

La diferencia entre los zapatos que en España ponen los niños y las medias que usan los de aquí, consiste en que el *yankee*, desde niño ya, demuestra su instinto acaparador, y comprende que en una media caben más cosas que en un zapato.

Dicen que Santa Claus, á pesar de no ser rey, tiene un embajador que se llama *Jack Frost*, el cual le prepara el camino.

*Jack Frost*, significa literalmente *Juan Helado*, y representa al frío, á esos fríos de padre y muy señor mío que suelen preceder á Navidad.

Este año el embajador ha llegado al mismo tiempo que su señor y dueño, porque apenas se ha sentido el frío hasta la víspera de Navidad.

Los niños temían que Santa Claus faltaría este año á su acostumbrada visita, porque llegó Noche Buena y aún no había nevado, ni el cielo tenía cara de disponerse á nevar, lo cual debía impedir la marcha del tradicional trineo de la Santa Claus, á pesar de los esfuerzos de sus veloces venados.

Pero Santa Claus no es hombre que falte á sus compromisos, mayormente cuando sabe que con sus tiernos amigos, lo mismo que con las mujeres, es deuda lo prometido.

Así es que al amanecer del lunes, que ha sido aquí el verdadero día de Navidad, todos los niños estaban locos de alegría al examinar los juguetes, dulces, libros y objetos instructivos que Santa Claus había colocado dentro y al rededor de sus medias.

Pero no á todos los niños ha dado aguinaldos Santa Claus. Santa Claus sabe distinguir perfectamente los niños buenos de los malos, y á los malos, ó no les deja aguinaldos, ó les deja algún objeto que les sirva de irrisión.

Los laborantes, que no son otra cosa que unos niños mal criados, se han quedado la mayor parte sin regalo, á pesar de que todos han puesto sus medias y algunos el bolsillo al lado de la chimenea.

Quién esperaba encontrar en ellas la independencia; quién el reconocimiento; uno se conformaba con el decreto de amnistía; otro se acostó soñando en sus bienes desembargados; los artesanos tenían la esperanza de que Santa Claus dejaría en sus medias la noticia del desembarco de Quesada en Cuba;

los ex-junteros confiaban recibir la sorprendente nueva del feliz éxito de la expedición del *Hornet*: cada loco tenía su tema favorito, pero lo único que les dió Santa Claus por aguinaldo fué.... el gran camelo de la edad presente.

El día de Navidad se encontraron los laborantes con los bolsillos vacíos y las medias llenas de desengaños, de ilusiones reventadas, de recuerdos agriados, de amargos sinsabores, de miseria, de hambre, de desesperación.

En ese día vieron un pasado risueño, un presente torvo, un porvenir sombrío: una Navidad sin pavo, y *aún* más, teniendo que comer el pan de la emigración, que no es el más sabroso de los panes.

"Más vale pan con amor, que pavo con dolor," se dirían los laborantes; "pero nosotros ni con amor podemos comer pan, y gracias que lo comamos."

Una Navidad sin *guanajo*, es lo mismo que la Junta sin Aldama, la República de Cuba sin Calo Manuél ó la historia del laborantismo sin doña Emilia. Así es que yo creo, que si llega á estar aquí en ese día el Presidente de Cubita libre, los laborantes, hambrientos de *guanajo* como estaban, se lo comen, se lo comen.

Aldama tuvo que encerrarse, para no correr esa suerte. El pobre está ya tan desplumado, que solo faltaba ponerlo en el horno.

Al terminarse el día de Navidad, los laborantes dijeron para sus estómagos vacíos: ¡qué *guanajos* somos!

Ese fué todo el *guanajo* que tuvieron.

Excepto doña Emilia, que tuvo que apechugar con su marido. Digo, me parece.

JOHN BULL.

## REVOLTILLO TEATRAL.

Tacon.—La bola de nieve.—Un misterio.

Una obra que en el primer acto es una comedia, en el segundo un drama y en el tercero una tragedia: llegar á convertir una puerilidad en una catástrofe: hacer pasar al espectador desde la risa á la compasión, desde la compasión al llanto: apoderarse de su ánimo por medio de lo alegre y lo chistoso, para hacerlo llorar después; esa es *La bola de nieve* del señor Tamayo.

¡Qué ajeno está el espectador de creer, durante el primer acto y aun el segundo, que aquello tiene que terminar en un infortunio muy grande!

¡Qué lejos está de sospechar que Clara le ha de hacer al fin verter lágrimas!

Y no obstante, se llega á tal extremo sin violencia, por sus pasos contados, sin que se note inverosimilitud alguna; porque en mi pobre opinión, el principal mérito de la comedia estriba en la manera con que el interés vá creciendo.

Ya he señalado al principio esa gradación, que al primer golpe de vista se observa de unos actos á otros; ahora diré que al empezar entretiene, después conmueve, más tarde seduce. Porque el título de la obra está justificado en todo.—Una idea extravagante, una quimera más bien, engendra unos celos, que creciendo, creciendo, acaban por causar la desesperación del que los siente, del que no tuvo entereza suficiente para cerrarles la entrada del corazón. Unas escenas, triviales si se quiere, son la base de otras que paso á paso van agrandando su mérito y su interés. *La bola de nieve* en todo: siempre destacándose el pensamiento primordial de la obra.

Y es preciso convenir en que se necesita todo el talento de Tamayo para sacar ese partido de un asunto tan insignificante y tan trillado como unos celos infundados.

Algunos dirán que peca de viejo el recurso de que se vale el autor para llegar al desenlace, porque en una producción tan delicada como esta, un desafío parece que se sale algo del tono que domina en la obra; pero no siendo *in artículo mortis*, jamás estaría bastantemente justificado el casamiento de Fernando, y entónces sí que resaltaría un verdadero lunar.

No se olvida el autor de lanzar su censura á los duelistas, anatematizándolos con las siguientes palabras, que pone en boca de Luis, después de consumado el hecho criminal:

Infeliz del que se lanza  
á tal extremo indignado,  
porque él será el castigado,  
y del muerto la venganza.

En resumen, *La Bola de nieve* me ha parecido siempre una de las mejores comedias de nuestro repertorio moderno. Tendrá defectos, quién lo duda! pero son tantas sus bellezas, que aquellos no se atreven ni aun á asomar la cabeza. Su verificación es fluida y correcta casi siempre, sus situaciones son de primer y orden algunas escenas de familia están dibujadas con mano maestra.

Todas las obras que se representan en Tacon quedan muy bien ejecutadas, pero algunas tienen la suerte de serlo de una manera sobresaliente. Y es sin duda que el mérito de las producciones despierta el entusiasmo en los artistas. En este

caso se encuentra *La Bola de nieve*. La Sra. Lamadrid estuvo inimitable; Arjona, como siempre; los hermanos Calvo y todos, muy bien. El público, por demás complacido, no escaseó los aplausos ni las llamadas á la escena.

Mario nos ha presentado un nuevo juguete, verdaderamente cómico y lleno de gracia.

*Un misterio*, es una piececita cuyas primeras escenas languidecen, pero que sirven de preparación á otras chistosas por demás y por demás naturales y oportunas. Y al verle desempeñar su papel en esta pieza, parece que salta involuntariamente á la imaginación esta pregunta: ¿habrá sido Mario viejo alguna vez? Porque aquel traje, en armonía con la cara, aquel modo de andar, en armonía con las canas, y todo aquel conjunto, es haberle arrancado el secreto á la edad. Es saber hacer lo que hace el tiempo año por año y día por día.

Eso es profundizar el arte: eso es crear un género de declamación; un género, por desgracia, nuevo, pues la generalidad de nuestros actores descurian mucho ciertos detalles que producen la perfección.

Un aplauso para la compañía toda por mi cuenta y riesgo y..... he dicho.

JUAN PARTICULAR.

## BOCETOS A LA PLUMA.

EL GENERAL PRIM.

Escribimos bajo una triste y amarga impresión. Ha sido asesinado un repúblico distinguido, á quien circunstancias especiales, reconocidos méritos é indomable energía, habían hecho el más exacto y genuino representante del partido liberal español, de ese invicto partido, que tuvo por cuna la épica guerra de la Independencia, que ha significado siempre las aspiraciones más nobles y generosas del pueblo, y que después de haber defendido heroicamente dos tronos, el de Fernando y el de Isabel, ha realizado una revolución memorable, á que la España debe y deberá grandes beneficios. El general Prim simbolizaba la nueva era. Gracias á su influencia, á sus compromisos y á su carácter, nadie pensaba seriamente en soñadas reacciones, ni tampoco se temía que volvieran los tiempos ominosos que hoy se recuerdan con vergüenza y con horror. Había dado la gran batalla á los Borbones, vencido la dinastía, y tremolaba orgulloso el sublime estandarte de la libertad. Así ha conseguido un lugar envidiable en la historia, no como destructor de sus semejantes en la guerra, sino como regenerador de su patria para la paz.

D. Juan Prim nació en Reus el 6 de diciembre de 1814. De temprana edad comenzó á servir en el ejército, ingresando como soldado distinguido del batallón de Tiradores de Isabel II. Su heroico valor pronto le señaló entre sus compañeros; capitán á los veinte y dos años, combatió valientemente durante la guerra civil, mereciendo elogios y recomendaciones de sus jefes, particularmente del barón de Meer, y al terminar aquella lamentable lucha, era teniente coronel, habiendo conquistado su empleo en treinta y cinco acciones de guerra y con la sangre de ocho heridas.

Cuando en 1843 Olózaga dijo en las Cortes aquella célebre frase: "Dios salve á la Reina," pronto principió la revolución con el pronunciamiento de Prim en Reus, en mayo, tentativa que sofocó el general Zurbano, pero que tomó formidables proporciones en Barcelona con la cooperación de Espinosa. Allí acudieron Prim, Serrano y Gonzalez Bravo, organizóse un Gobierno, cayó el Regente, que fué previamente destituido, y los jefes del movimiento entraron triunfantes en Madrid. Los servicios de Prim fueron premiados con los empleos sucesivos de coronel y brigadier y los títulos de conde de Reus y vizconde del Bruch. Posteriormente se vió en la triste necesidad de combatir á sus amigos de Cataluña, por las exigencias de los que se llamaban *centralistas*, conducta que le valió el nombramiento de mariscal de campo y la gran cruz de San Fernando.

La impolítica alianza de pogresistas y moderados contra Espartero, produjo, como era natural, tristes consecuencias. Narvaez se apoderó del poder, inauguró su política de rigor, siendo Prim una de sus víctimas. Lo encausó como jefe de la conspiración de los *trabucos*, y el fiscal pidió ante el consejo de guerra la pena de muerte. Aquel tribunal no accedió á tan exagerada pretensión, mas sí á condenarle á seis años de prisión. Pronto fué justamente indultado, emprendiendo en seguida un viaje al extranjero, del cual regresó en 1847; pero se hacía intolerable para él su estancia en la Península, viéndose constantemente expionado y molestado. De aquella incómoda situación lo sacó su amigo el general Córdova, nombrándole Capitan General de Puerto Rico, donde permaneció poco tiempo, habiéndose señalado su mando por la ayuda que prestó á Dinamarca para sofocar un levantamiento de negros en Santa Cruz, servicio que premió aquella nación con la Gran Cruz de Dannebrog. En el juicio de residencia, la Audiencia lo condenó; pero los puertorriqueños conservan grata memoria de su mando. Vuelto á España, estuvo de cuartel hasta que en 1850 fué nombrado diputado. En las Cortes defendió con tino y energía la sagrada causa de la libertad, pronunció un buen discurso sobre los sucesos de Cataluña, y luchó siempre contra los gobiernos que entónces se sucedieron en el poder.

Residió en París en 1853 cuando estalló la gigantesca guerra de Oriente. Pidió y obtuvo del Ministerio que lo nombrara jefe de una comisión militar que estudiase aquella famosa lucha. Allí pronto logró ser querido y estimado por Omer Bajá, el Príncipe Napoleon y otros jefes extranjeros, y en el ataque de la Isla de Totorkan, dirigió la colocación de una batería de cañones, que produjo á los turcos brillantes resultados. Amante de la vida de campamento y de las sensaciones de la guerra, observaba con vivísimo interés aquella tremenda contienda, cuando fué agradablemente sorprendido por los sucesos de 1854. Se trasladó inmediatamente á Madrid, á fin de prestar su apoyo á las ideas liberales, y electo diputado por Barcelona, tomó parte en los trabajos de las Cortes, hasta que



Bien ha hecho el *Casino Español* de la Habana, en protesta contra el vil asesinato del inolvidable héroe de los Castillejos; digna de elogio es su conducta, pero en la enumeración de lo que la patria debe a D. Juan Prim, ha olvidado mencionar en su exposición, que, en medio de las convulsiones políticas que agitaban la Península, en un período de fiebre revolucionaria, á la raíz de los maldadados acontecimientos de

Que es todo positivismo:  
y allá en Belén, con afán,  
sólo se baila el *can-can*  
hasta romperse el bautismo.

—¿Cuál de los dos, el padre ó el hijo?



## ARGUMENTO DE LA OPERA HERNANI.

Sale Hernani muy caviloso, pensando en lo poco duraderas que son las voces de tenor. Echa una copa y una copla con sus amigos, y para matar la *murria*, se vá á casa de la nóvia.

Era esta una tal Elvira, chica muy guapita, de lo mejor del pueblo, como que en tirabuzones solamente gastaba un dñeral.

En casa de la nóvia se encuentra al rey, que al pasar por la calle, le ocurrió subir á fumar un cigarrillo. Se enfurecen los dos caballeros, y ya iba á sonar la de Dios es Cristo, cuando aparece Silva, flaco ¡muy flaco! ¡¡¡flaquiiiisimo!!! Se pone á cantar, pero con tal picardía, que nadie le oye; porque él es así, muy reservado y todo.

Se arroja Elvira á los piés del rey, con los brazos abiertos, y todos quedan amigos.

Vuelve á salir Silva, más flaco que en el primer acto, pero con las pantorrillas gordas. ¡Vaya usted á descubrir el misterio de este efecto de óptica!

El hombre está emperrado en casarse con Elvira, porque es lo que él dice:—Yo estoy hecho una espina; esta mujer tiene buenos ojos: ¿quién sabe? se dan casos muy extraños.

Entonces Hernani qué hace, coje y le dá un cuerno (¡Atrevido!) y en amor y compañía se vñ todos á la tumba de Carlo Magno.

—Que si has de ser tú, ó he de ser yo quien lo mate ¡chin! oyen un golpe de platillos dentro del sepulcro.

Lo primero que se les ocurre es que Carlo Magno acaba de resucitar; y no anduvieron desacertados, porque es lo más común que resuciten los muertos, y sobre todo, que resuciten tocando los platillos.

Pero era el mismísimo rey, que sale de allí furioso y queriendo hacer y acontecer; más se presenta Elvira otra vez con los brazos abiertos, y todos quedan perdonados. A todo esto, Silva enflaqueciendo por puntos.

Se casan al fin Elvira y Hernani, pero cuando más contentos están, pensando en comprar algunas frioleras para el primer muchacho, Silva toca el cuerno de Hernani. Y no hay remedio, se pega este un navajazo y cae muerto.

Sale Elvira con los brazos abiertos y el empresario con las manos en la cabeza, y cae el telón.

¡Que á tales excesos conduce un amor impetuoso y un peinado monumental!

Continúa siendo triste la situación de París con respecto á medios de satisfacer el hambre.

Dicen todas las cartas que los gatos y las ratas constituyen el principal alimento.

¡Señor, lo que son las cosas! Se ha necesitado la caída de un imperio y una guerra desastrosa para que esas dos clases de animalitos puedan asociarse.

¡No se dirá que les falta tesón!

Pero lo más raro es que formen sociedad dentro de la barriaga de los hombres.

Dice un despacho telegráfico que la duquesa de Flandes ha dado á luz dos niñas.

¡Canastos! pues diga Vd. que el marido ha puesto una pica en Flandes.

Se dá una nueva explicación á los móviles que impulsan al Rey Guillermo.

Dicen que el afán de apoderarse de la Alsacia y la Lorena, reconoce por causa la necesidad de satisfacer á los muchos que piden empleos al gobierno de Bismark.

Pero, diga Vd.: ¿son los prusianos los que hacen la guerra ó los españoles?

La condecoración de la Legión de Honor será modificada: se suprimirá la corona colocada encima de la estrella, reemplazándose por otra de roble y laurel.

Y se salvó la patria!

Los habitantes de París, después de tan urgente é importantísima modificación y de haberse comido un par de costillas de rata, deben quedar satisfechísimos.

Retiramos el ofrecido *Boceto á la pluma* del poeta insigne Sr. García Gutierrez, para dar cabida al del infortunado general Prim, por ser de mayor actualidad.

También ofrecemos un retrato del ilustre marqués de los Castillejos.

Otro veterano del progreso acaba de bajar al sepulcro.

D. Pascual Madoz, que volvía de Florencia acompañando al nuevo rey de España, ha sido sorprendido por la muerte en Génova, cuando iba á embarcarse para Cartagena.

JUAN PALOMO prepara el *boceto á la pluma* de tan distinguido hombre público, en la seguridad de que será leído con gusto por sus favorecedores.

## CAPRICHOS

Cuando ofensas de amor lloró mi pecho,  
cuando de tí por siempre me alejé,  
murmuraste "perdon" á mis oídos,  
y yo te perdoné.

Sin celos no hay amor. La duda un día  
en mi turbada frente se albergó;  
te he pedido "perdon" de mi injusticia,  
y tú me has dicho: "no."

De nuestro amor y de tu orgullo un día  
tal vez te acordarás.

A mí no vengas nunca, aunque te llame;  
yo á tí no iré jamás.

A. P.

—Señores; nadie en el mundo ha pasado lo que yo; he visto morir á mi padre; mi madre espiró en mis brazos; la mujer que amaba se volvió loca; he sido accionista de sociedades anónimas; he vivido en el Cerro, donde los baches de la calzada lo despampanan á uno; en fin, he pasado hasta hambre y sed.

—Yo he pasado más que todo eso.

—¿Pues qué ha pasado usted?

—¡Un doblon falso!

He visto en un periódico diario de esta capital un soneto, ó cosa así, de esos que entran en la sección de comunicados, y al pié del cual se leía, *Reumatismo*.

Era la cabeza de un anuncio.

¡Oh destino fatal, representado por la mano del regente que ajusta!

Algun lector malicioso ha añadido por su cuenta la palabra *crónico*, después del *reumatismo*.

Y no le falta razón. ¡Canario con los sonetitos de natales!

Siempre que hacen en Albisu *El Trovador*, salgo llorando del teatro.

—Por la muerte de Leonor?

—Nada de eso.

—Por las pantorrillas del conde de Luna?

—Menos.

—Por el espolon de cierto gallo?

—Nó, hombre, nó: porque el pobre Manrique esté encerrado en aquella torre; y no porque esté preso, sino porque lo esté en aquella torre. ¡Mire Vd. que después de perder un hombre su libertad, perderla de tan mala manera!

Es una torre *aflictiva*.

Muy fuertes son sus muros; pero no consiguen encerrar lo único que debían encerrar: el arte.

Se escapó, diciendo:

—Lo que es á mí no me cojes.

## ADVERTENCIAS.

Rogamos á los señores agentes y suscritores del interior y exterior de la Isla que aparecen en descubierto con esta Administración, se sirvan remitirnos antes del día 31 del presente mes de Enero, los saldos que adeuden del año pasado, así como también el importe de la renovación para el presente de 1871.

El silencio de los que para dicho día no diesen á esta oficina aviso en contrario, se entenderá como señal de que desean continuar la suscripción, quedando, por consiguiente, responsables de su importe.

Con el presente número repartimos á nuestros suscritores la hoja núm. 12, correspondiente al mes próximo pasado, de la

FLORESTA HISPANO-AMERICANA, última del segundo tomo de esta preciosa colección de dibujos, que se vende encuadrada á TRES PESOS el ejemplar y hojas sueltas á CINCUENTA CENTAVOS.

## ALMANAQUE DE JUAN PALOMO PARA 1871.

Está ya en prensa este divertido libro, que se regalará á los suscritores actuales y nuevos que hayan abonado anticipadamente el semestre ó año que dió principio en 1.º de Noviembre de 1870. Siendo ésta una condición indispensable para tener derecho á dicha prima, recomendamos encarecidamente á nuestros suscritores y agentes verifiquen sus abonos antes del 31 del presente mes de Enero, pues pasado este día, nos será imposible obsequiar con el ALMANAQUE á aquellos de los morosos que no hayan cumplido con esa condición.

Los suscritores que alcancen alguna cantidad de sus abonos actuales, pueden abonar el resto hasta el completo del importe del semestre ó año, es decir, hasta 31 de Abril ó 30 de Octubre de 1871, teniendo también derecho, en este último caso, á la preciosa novela de don Manuel Fernandez y Gonzalez titulada *La Cruz de Quirós*, que hemos servido ya á los que constan en esta Administración haber renovado el citado año de suscripción.

## BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

## LIBROS MODERNOS

RECIBIDOS RECIENTEMENTE PARA SU VENTA EN

## LA PROPAGANDA LITERARIA,

O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

**El Quitapesares.**—Colección de cuentos, anécdotas, gracias, chistes, epigramas, chascarrillos, dichos agudos y pensamientos escogidos de aquí y allí, y tomados de allá y acullá, por Lustanó, quien ha puesto no poco de su cosecha.

En los tiempos que corren, nada más necesario para todas las clases de la sociedad, que poseer un calmante ó lenitivo á sus dolores, y esta es la idea que ha motivado al autor de este libro para dar á luz *El Quitapesares*, especie de *Revalenta*, por lo que tiene de *delicioso*; de *Rob Laffecteur*, por lo de saludable, y de *Acete de bellotas*, por lo de *petiagudo*.

Cuatro reales fuertes únicamente cuesta este libro, que como dice muy bien su autor:

"Mi libro es *Quitapesares*,—quitaduelos, quitadlágrimas,—quitasol, quitadolores,—y puede ser *quitamanchas*;—pues si de poeta tiene,—de droguero no le falta.—Mi libro sirve de antídoto—contra la suegra que araña,—contra el marido que pega,—contra la esposa que aguanta,—contra el novio que fastidia,—contra el pariente que carga,—contra el amigo que pide,—y contra el necio que rabia."

Con que, caballeros y señoras, no decimos más: *entusiámenle* ustedes, y no de real orden, como ahora se acostumbra, y compren cuanto antes *El Quitapesares*, que no les pesará. Consta de 224 páginas en 8º, con 33 caricaturas de Ortego y Smit, edición de bolsillo, impreso en 1870. .... Rs. 4

**Inglatera y los ingleses**, por don Francisco de Acuña y Navarro.—"El libro del señor Acuña, dice *La Revista de España*, al emitir su juicio sobre esta notabilísima obra, es una diatriba sangrienta contra la Inglaterra y los ingleses. Sus costumbres, sus usos, sus vicios y abusos que afean su civilización, están pintados con los más negros colores. No afirmaremos que la imparcial justicia preside en su redacción; pero no se puede negar que hay en él riqueza de datos, buen método de exposición, mucho arte para producir el efecto que el autor se ha propuesto, estilo rápido para las descripciones, calor, vehemencia en las consideraciones.

El señor Acuña Navarro cree que vale la pena de visitar la Inglaterra, para disfrutar "la dicha que se experimenta al abandonarla." Y concluye su trabajo despidiéndose de las islas británicas en estos términos: "Comenzó el mes de febrero con crímenes, delitos y escándalos crecientes; mas no estaba nuestro ánimo para tomar de ellos nota: acercábase el para nosotros suspirado momento de abandonar para siempre nación tan abominable, y ante la idea de abrazar parientes y amigos, y de pisar de nuevo el suelo sagrado de la patria, dimos al olvido las grandes y pequeñas miserias de *Inglaterra y los ingleses*. Ojalá que nos sea dado vivir y morir en el hermoso y noble país en que hemos nacido, y que ninguno de los seres que nos son caros, tenga la desgracia de amargar su existencia al otro lado del Canal de la Mancha."

Dos partes en un volumen en 4º mayor, con unas 400 páginas de elegante impresión. .... Rs. 24

**Del Suizo á la Suiza.**—Viaje de placer.... hasta cierto punto, por Eusebio Blasco.—Esta obra no necesita más que su título y el nombre de su autor, para recomendarse al público: nos limitamos, pues, á su anuncio lisa y llanamente, seguros de que se buscará con avidez por la curiosidad que habrá despertado en los admiradores del *Joven Telémaco*.

Un tomo en 8º, de 170 páginas, buen papel y esmerada impresión. .... Rs. 4

**Un liberal pasado por agua.**—Recuerdos de un viaje á Puerto-Rico, por Manuel del Palacio.—Conocida es la chispa con que este inspirado poeta maneja la sátira política; y en esta obra hallará el lector, en estilo humorístico, los versos más amenos que han brotado jamás de su envidiable estro.

Un tomo en 4º, de 210 páginas, hermosa edición de Guirarro. .... Rs. 8

**Gramática castellana**, por el excelente bibliófilo y humanista don Santiago Vicente García.—Este precioso opusculo que, por decirlo así, es el complemento de cuanto sobre tan importante objeto se ha escrito, es de suma necesidad para todos los que deseen adquirir una ilustración completa en ramo tan interesante. Este libro es útil para los principiantes, y lo es también para los conocedores de nuestro idioma en su parte gramatical.—Un volumen de 120 páginas en 4º menor. .... Rs. 5

**La Criatura.**—Menestra de caricaturas por Ortego, dibujante de *Gil Blas*.—El título de la obra es la más clara expresión de su índole. Un guisado satírico en que entren lo mismo las chuletas de cierto ilustre patricio, que las morcillas de un ministro (vulgo circulares de orden público), tanto los pasteles de alguna situación, como las calabazas moderadas, y así el pato (*canard* en francés) como el jamón, condimentado con la sal de la gracia y la pimienta de la mala intención.—Tal es el objeto de estos álbums, que ven la luz pública en Madrid los días 15 y 30 de cada mes, y que llegan á esta con regularidad en todos los correos. Hay publicados 13 cuadernos, en forma apaisada, conteniendo cada uno 8 planas de caricaturas. Su precio es, tomando toda la colección, á razón de 25 centavos cuaderno y separados á..... Rs. 2½

**Diccionario manual de voces de dudosa ortografía** en la lengua castellana, conteniendo las reglas que se infringen más comúnmente y preceptos para hablar con propiedad y escribir con corrección. Compuesto y ordenado al alcance de todos por don Francisco Carvajal. Agotada la primera remesa, se ha recibido por el último vapor-correo de Cádiz la segunda de este interesante libro, que consta de más de 100 páginas en 8º. .... Rs. 6

## ADVERTENCIAS.

Todas estas obras se hallan encuadradas á la rústica, cuando no se expresa que están empastadas. Los precios iguales para todos los puntos de la Isla, siendo de cuenta de esta casa los gastos de remisión al interior. Los pedidos, que deben venir acompañados de su importe en se-cos, billetes de banco ó letra sobre la Habana, se dirigirán bajo cubierta certificada á *La Propaganda Literaria*, calle de O'Reilly, 54.—HABANA

Establecimiento tipográfico de "La Propaganda Literaria," CALLE DE O'REILLY, NUM. 54.